

Era la última exposición del Vº Congreso. Inmediatamente, el Presidente, Dr. Caturelli, tomó la palabra para rendir homenaje a los socios fallecidos (R. P. Diez y prof. Pelayes) y convocar al homenaje que se rindió —a los quince años de su muerte— al Dr. Carlos Alberto Sacheri en la ciudad de Buenos Aires, el día 25 de octubre. El Dr. Sacheri era miembro fundador de la Sociedad Católica Argentina de Filosofía. El Dr. Caturelli expuso a continuación acerca del Xº aniversario del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana: Como es conocido, se trató de un hecho de trascendencia mundial para el pensamiento católico y fue el comienzo de los congresos mundiales de filosofía cristiana (Monterrey 1986, Quito 1989, Lima 1992).

Los congresistas, este año, fueron 160; pero los asistentes, en determinadas reuniones, alcanzaron los ciento ochenta aproximadamente. Se renovó el ambiente cálido, cordial, lleno de fervor y el debate fue siempre fructífero. Tanto Mons. Derisi como el Dr. Caturelli exhortaron a dar gracias a Dios y a su Madre Sma. por el movimiento que estos congresos representan para la Argentina e Iberoamérica.

A. C.

IN MEMORIAM - ELENA DERISI

Con motivo del fallecimiento de la Prof. Elena Derisi, hermana del Director de "Sapientia", reproducimos la nota que publicó el diario "La Nación", y las palabras de la Prof. Lía Nelly Bincay de Toia en el sepelio.

Hondo pesar provocó en el seno de las familias tradicionales de Pergamino el deceso de doña Elena Derisi, quien mereció el reconocimiento de cuantos la conocieron y frecuentaron, por su vida de ejemplo, de trabajo y de dignidad.

Durante su larga existencia, llegó a los 97 años de edad, se prodigó por su familia —de la que formaba parte su hermano Octavio Derisi, arzobispo personal del Papa y fundador de la Universidad Católica Argentina— y por los niños y jóvenes de la ciudad en la que había nacido. Repartió sus horas y sus días entre la catequesis parroquial y la docencia pública, a la que aportó sus afanes y sus saberes como profesora de geografía y directora de la por entonces escuela nacional Nº 77.

Vivió su ancianidad rodeada del afecto agradecido de cuantos recibieron de ella la formación cristiana y el conocimiento de las ciencias y artes humanas. En este tiempo dedicó los haberes que recibía como jubilada para atender obras de caridad y beneficencia entre las personas necesitadas de su ciudad.

El sepelio se realizó en el cementerio de Pergamino.

"La Nación", 15-II-90

Ana María, Ernestina, Elena... Tres nombres y un solo sentimiento. Una dolorosa circunstancia que se repite y una gran carga sensible que asumo y ofrezco como prueba de agradecimiento a la amistad sincera, a la lealtad sin dobleces y a la generosidad sin límites que me ha brindado siempre la familia Derisi.

Al tomar esta representación no sólo lo hago en mi nombre y en el de todos los amigos sino —muy especialmente— en nombre de la docencia de Pergamino y —particularmente— en el de los que compartimos la labor profesional con la Srta. Elena.

Señorita Elena: así fue, es y será el tratamiento. Hay en esa expresión un significado tan amplio como justiciero. Encierra el respeto, la admiración, el agradecimiento y el afecto de los que fuimos sus maestros bajo su tan digna Dirección, en la Escuela Láinez Nº 77.

Formada profesionalmente en la prestigiosa Escuela Normal de esta ciudad, se incorporó a ella como maestra de 6º grado y, más tarde, como profesora de Geografía. Se retiró del cargo del área primaria al ser designada Directora la Escuela Láinez Nº 41 del Barrio Progreso, pasando —al poco tiempo, previa permuta— a dirigir la Escuela Láinez Nº 77 del Barrio Centenario. Esa sería "su escuela", durante 39 años (1920-1959). Decir que con su conducción esta Escuela pasó a ser una de las más importantes del distrito y una de las más destacadas entre las nacionales de la provincia de Buenos Aires, considero que es la reseña más conceptual y justiciera que pueda hacerse de su brillante labor como docente.

Capacidad natural, ilustración constante, disciplina y responsabilidad, prudencia, rectitud y justicia puestas al servicio de la misión que se le encomendará. Sólo así pudo ser "forjadora de maestros"... Los que estuvimos bajo sus órdenes damos testimonio de ello. Por eso, a muchos kilómetros de Pergamino y a 20 años de los hechos, una de sus maestras, en la entrevista radial que se le hiciera al jubilarse en la ciudad de San Rafael (Mendoza), pudo decir lo siguiente: "Todo el bagaje de conocimientos, toda esta capacidad que se me reconoce la adquirí en Pergamino, con la guía extraordinaria de la Señorita Elena Derisi, directora de la escuela en la cual ejercí...". ¿Cabe mejor y mayor homenaje?

Siendo la primera de ocho hermanos fue hermana y madre, apoyo y consejo, fortaleza espiritual, refugio seguro para sus seres queridos. Formada en la Fe de sus mayores, puso al servicio de su querida Iglesia Católica Apostólica Romana la firmeza de sus convicciones, la capacidad y el esfuerzo. Fue misionera de su Fe. La labor docente fue el puente. Sembró y cosechó para el Señor y dio ejemplo de austera vida cristiana.

En el hogar familiar —abierto amplia y generosamente a la relación humana— se complacía con la visita de los amigos y, especialmente, con la de "sus maestras". Así, como lo solía decir, con conmovido orgullo, casi con sentimiento maternal. Esos 2 de setiembre, día de su cumpleaños, eran una cita espontánea. Se la veía rodeada del amor de los suyos, del afecto de los más allegados y del invariable recuerdo y reconocimiento de los que se formaron a su lado. Algunos de ellos le precedieron en el encuentro con la Verdad. En esas tristes

despedidas acompañé sus oraciones. Una de ellas no me era conocida y, ante mi comentario, quiso transcribirmela. La conservé, aún habiéndola memorizado. La he traído ahora. Leeré lo que ella escribiera. Que este amarillento papel y esta personalísima escritura sean el íntimo lazo que me une a su presencia física y —más allá de ella— al afecto y distinción con que honró mi persona.

LÍA N. BINCAZ DE TOIA